



Sexta etapa:
Miércoles 27 de mayo

TRAS LAS HUELLAS DEL RESUCITADO
PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

Lectura del Evangelio según San Juan (14,15-17)

Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Y yo le pediré al Padre que os dé otro Paráclito, que esté siempre con vosotros, el **Espíritu de la verdad**.

El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, **lo conocéis**, porque mora con vosotros y está en vosotros.

Palabra del Señor



Lectura de Santo
Evangelio según
San Juan
(11,21-27)



Hermanas
Hospitalarias
PROVINCIA DE ESPAÑA



Reflexión

Javier, Coordinador
de Pastoral y
Voluntariado

Todo radica en el amor

En este breve pasaje evangélico Jesús nos muestra que el **donarse** es el deseo más profundo de la Trinidad. El Hijo pide al Padre que envíe un Paráclito, el **Espíritu Santo**. Este diálogo de amor entre las tres personas divinas solo tiene un destinatario, y **ése eres tú**.

Paráclito significa “**llamado junto a uno**” con el fin de acompañar, consolar, proteger, defender. De ahí que Paráclito se traduzca también por “Consolador”, “Abogado”, etc. El Señor, tras la resurrección, no nos quiere dejar solos. Hasta ese momento ha sido Él mismo el Abogado y Mediador, el Paráclito; ahora quiere dejarnos “otro” Paráclito que será dado a los discípulos en lugar suyo, cuando Él suba al cielo como **Defensor que les asista en la tierra**.



Reflexión

Javier, Coordinador
de Pastoral y
Voluntariado

Este amor trinitario de entrega, de donación, es un amor que practica la **hospitalidad con el hombre**. Es un amor que acompaña, sana, consuela, protege, defiende...**es un amor samaritano**, sale al encuentro del hombre herido por el pecado. El Espíritu Santo, al que invocamos con insistencia en estos días previos a Pentecostés, es nuestro Consolador mientras caminamos en este mundo en medio de dificultades y bajo la tentación de la tristeza. Sale a nuestro **encuentro** y con su amor unge este corazón herido con el aceite de sus **dones** y con el vino de sus **frutos**.

Todo comienza con el amor.

Ante esta iniciativa trinitaria **¿Cuál es la respuesta más razonable?** Nuestro amor, es decir, **nuestra fe**. Esta iniciativa amorosa de Dios se pone en acción solo si le abres la **puerta de la fe**. “Mira, estoy de pie a la puerta y llamo. Si alguien escucha mi voz y **abre la puerta**, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo” (Ap 3, 20).



Reflexión

Javier, Coordinador
de Pastoral y
Voluntariado

Solo si abrimos esta puerta y respondemos con nuestro asentimiento amoroso a la iniciativa de Dios podremos **guardar sus mandamientos**. Sin esta experiencia de apertura a la transcendencia no podemos conocer a **Dios-Trinidad-Amor**, por eso el mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce. En cambio, el don bautismal ha hecho que esa Trinidad que sale a los caminos, al encuentro del hombre herido, more en ti y esté en ti, porque **“mis delicias están con los hijos de los hombres”** (Prov 8, 31)

Esta es la clave: **el amor**. Aquí radica todo y aquí comienza todo. **Abre tu corazón y tu oído** a esta palabra que hoy se te anuncia. Da acogida y hospeda en tu alma a estas **tres personas divinas** que quieren hacer un alto en el camino para entablar un diálogo de amistad y amor contigo. No les dejes pasar de largo.

¡Ven, Espíritu Santo!

Fin de la reflexión



Preguntas

¿Crees que la oración puede ayudar a crecer en el conocimiento y amor de Jesucristo? ¿En estos próximos días que pequeñas cosas puedes hacer para facilitararlo?

¿Cómo crees que puedes dar cabida a este Espíritu Santo que quiere venir a tu vida y renovarla? ¿De qué cosas tienes que desprenderte para hacerle un lugar en tu vida?

En este tiempo de pandemia, de sufrimiento y dolor ¿cómo podemos ayudar al mundo para que “vea” y “conozca” este Espíritu que viene en ayuda de nuestra debilidad?



Oración final

Señor, te suplico que apartes de mí
cuanto me arranca, separa
y aleja de Ti y a Ti de mí.
Aparta de mí lo que me hace mezquino,
lo que me hace seco, lo que me hace rígido,
complicado, abatido,
lo que me hace indigno de que me visites,
me corrijas, de que me ames y me quieras bien.
Compadécete de mí, Señor,
compadécete siempre de mí
y aparta de mí todo aquello que me impide
verte, oírte, gustarte, sentirte, tocarte,
tenerte presente y disfrutar contigo.

San Pedro Fabro

Amén



Hermanas
Hospitalarias
PROVINCIA DE ESPAÑA

Pastoral Juvenil Vocacional



Hermandades
Hospitalarias

PROVINCIA DE ESPAÑA